

Catecismo 2812 - 2813 LA ORACIÓN CRISTIANA

«PADRE NUESTRO»

«Santificado sea tu nombre» II

2010

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la Gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 1812:

Finalmente, el Nombre de Dios Santo se nos ha revelado y dado, en la carne, en Jesús, como Salvador (cf. Mt 1, 21; Lc 1, 31): revelado por lo que Él es, por su Palabra y por su Sacrificio (cf Jn 8, 28; 17, 8; 17, 17-19). Esto es el núcleo de su oración sacerdotal: "Padre santo ... por ellos me consagro a mí mismo, para que ellos también sean consagrados en la verdad" (Jn 17, 19). Jesús nos "manifiesta" el Nombre del Padre (Jn 17, 6) porque "santifica" Él mismo su Nombre (cf Ez 20, 39; 36, 20-21). Al terminar su Pascua, el Padre le da el Nombre que está sobre todo nombre: Jesús es Señor para gloria de Dios Padre (cf Flp 2, 9-11).

Decíamos anteriormente de lo que supone el nombre de Dios.

Esta primera petición del "Padre nuestro", tenemos que reconocer que nos resulta un tanto misericordiosa; En nuestra cultura occidental, el nombre no suscita en nosotros todo el sentido del misterio que encierra; mientras que en la cultura semítica encierra todo un misterio en el nombre, en el que se encierra toda la persona.

El concepto de "persona", habría que diferenciar la "naturaleza de la persona".

En la filosofía, el concepto de persona ha sido iluminado gracias a la fe cristiana, que con el paso de los siglos y gracias a la reflexión de los concilios para intentar explicar **quién es Dios, para intentar explicar el misterio de la Santísima Trinidad**, (que son tres PERSONAS DISTINTAS Y UNA SOLA NATURALEZA –DIOS); o al hablar de que en Jesucristo hay una sola persona, pero tiene dos naturalezas –la humana y la divina-. Que ha sido el dogma católico, esa reflexión sobre la fe ha prestado un gran servicio al pensamiento y a la filosofía.

Porque no había suficiente claridad en la filosofía y pensamiento en cuanto a definir lo que es la PERSONA diferenciándolo de lo que es la "NATURALEZA".

Nosotros decimos que las personas humanas, cuando fallecemos, en ese momento se produce una separación de alma y cuerpo, y que la **persona subsiste en el alma**. Lógicamente, la persona engloba el cuerpo y el alma, pero cuando, por la muerte hay esa separación la PERSONA SUBSISTE EN EL ALMA.

En la resurrección del cuerpo, al final de los tiempos, se volverá a tener esa unidad sustancial del **cuerpo y el alma**.

Dice en este punto:

Finalmente, el Nombre de Dios Santo se nos ha revelado y dado, en la carne, en Jesús, como Salvador.

Mateo 1, 21:

- 18 La generación de Jesucristo fue de esta manera: Su madre, María, estaba desposada con José y, antes de empezar a estar juntos ellos, se encontró encinta por obra del Espíritu Santo.
- 19 Su marido José, como era justo y no quería ponerla en evidencia, resolvió repudiarla en secreto.
- 20 Así lo tenía planeado, cuando el Ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: «José, hijo de David, no temas tomar contigo a María tu mujer porque lo engendrado en ella es del Espíritu Santo.
- 21 Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados

Lucas 1, 31:

- 30 El ángel le dijo: «No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios;
- 31 vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús.

Este hecho de que Dios quisiera comunicar a los dos, a María y a José, todavía subraya más la importancia del nombre de Jesús. **Porque no hay otro nombre en el que podamos ser salvados.**

El nombre en el que queremos ser santificados y ser salvados es en el NOMBRE DE JESÚS.

Dice:

revelado por lo que Él es, por su Palabra y por su Sacrificio (cf Jn 8, 28; 17, 8; 17, 17-19)

El ángel no únicamente vino a decirle a José y a María únicamente el nombre, sino que por las obras que Jesús hizo, por cómo fue su vida, por cuál fue su misión, ahí es donde nos revela su misión, por lo que es; tal y como dice este punto.

Juan 8, 28:

- 28 Les dijo, pues, Jesús: «Cuando hayáis levantado al Hijo del hombre, entonces sabréis que **YO SOY**, y que no hago nada por mi propia cuenta; sino que, lo que el Padre me ha enseñado, eso es lo que hablo.
- 29 Y el que me ha enviado está conmigo: no me ha dejado solo, porque yo hago siempre lo que le agrada a él.»

El nombre, el ser y la misión misma de Jesús consiste en dar su vida por nosotros.

ES cierto que es un misterio que nos cuesta; es por eso que decimos que el misterio del nombre está en que encierra la esencia de la persona y de su misión, especialmente en Jesús Salvador.

Juan 17, 8:

- 7 Ahora ya saben que todo lo que me has dado viene de ti;
- 8 porque las palabras que tú me diste se las he dado a ellos, y ellos las han aceptado y han reconocido verdaderamente que vengo de ti, y han creído que tú me has enviado.

La esencia de la vida de Jesucristo es la de ser enviado del Padre para la salvación del mundo. Ese nombre de Jesús-salvador proviene del seno de la Trinidad, de una decisión del Padre de entregar a su Hijo para la salvación de los hombres.” **ellos las han aceptado y han reconocido verdaderamente que vengo de ti”**.

Juan 17, 17-19:

17 Santifícalos en la verdad: tu Palabra es verdad.

18 Como tú me has enviado al mundo, yo también los he enviado al mundo.

19 Y por ellos me santifico a mí mismo, para que ellos también sean santificados en la verdad.

Nosotros decimos **“Santificado sea tu Nombre”**; y Jesús dice: **“por ellos me santifico a mí mismo”**.

Si nosotros podemos ser santificados en la verdad es porque recibimos de la **santidad de Cristo**.

Esa parte de la Santa Misa que dice: **Por Cristo con El y en El, como él se ha ofrecido al Padre, así me ofrezco yo, Jesús me ha enseñado a ser ofrenda viva**.

Es por eso que cuando decimos **“Santificado se tu nombre”**: Es Jesús el que me ha enseñado como **santificarse y como hay que entregarse al Padre**.

Continúa este punto:

Esto es el núcleo de su oración sacerdotal: "Padre santo ... por ellos me consagro a mí mismo, para que ellos también sean consagrados en la verdad" (Jn 17, 19). Jesús nos "manifiesta" el Nombre del Padre (Jn 17, 6) porque "santifica" Él mismo su Nombre (cf Ez 20, 39; 36, 20-21)

Juan 17, 6:

6 He manifestado tu Nombre a los hombres que tú me has dado tomándolos del mundo. Tuyo eran y tú me los has dado; y han guardado tu Palabra.

Jesús **ha manifestado el nombre del Padre a cada uno de nosotros**. Y no solo enseñándonos el "Padre nuestro", también diciendo “como es El Padre: la parábola del hijo prodigo...; revelando como es el rostro del Padre.

Ezequiel 36, 20:

20 Y en las naciones donde llegaron, profanaron mi santo nombre, haciendo que se dijera a propósito de ellos: «Son el pueblo de Yahveh, y han tenido que salir de su tierra.»

21 Pero yo he tenido consideración a mi santo nombre que la casa de Israel profanó entre las naciones adonde había ido.

Jesús es el reparador del nombre de Dios que nosotros hemos profanado con una vida pecadora. Cuadro somos creyentes y no vivimos como tales, y no vivimos como hijos, estamos profanado el nombre de Dios. Ese **“No tomaras el nombre de Dios en vano”**, no se refiere únicamente a blasfemas, también se refiere a él como somos hijos de Dios. Jesús es el verdadero Hijo y repara el nombre de Dios cuando lo ensuciamos

Termina este punto:

Al terminar su Pascua, el Padre le da el Nombre que está sobre todo nombre: Jesús es Señor para gloria de Dios Padre (cf. Flp 2, 9-11).

Filipenses 2, 9-11:

- 9 Por lo cual Dios le exaltó y le otorgó el Nombre, que está sobre todo nombre.
 10 Para que al nombre de Jesús “toda rodilla se doble “en los cielos, en la tierra y en los abismos,
 11 “y toda lengua confiese “que Cristo Jesús es SEÑOR para gloria de Dios Padre.

Es el momento en que se realiza la Glorificación plena de Jesucristo, que es en la RESURRECCION.

Punto 2813:

En el agua del bautismo, hemos sido "lavados [...] santificados [...] justificados en el Nombre del Señor Jesucristo y en el Espíritu de nuestro Dios" (1 Co 6, 11). A lo largo de nuestra vida, nuestro Padre "nos llama a la santidad" (1 Ts 4, 7) y como nos viene de Él que "estemos en Cristo Jesús, al cual hizo Dios para nosotros [...] santificación" (1 Co 1, 30), es cuestión de su Gloria y de nuestra vida el que su Nombre sea santificado en nosotros y por nosotros. Tal es la exigencia de nuestra primera petición.
«¿Quién podría santificar a Dios puesto que Él santifica? Inspirándonos nosotros en estas palabras "Sed santos porque yo soy santo" (Lv 20, 26), pedimos que, santificados por el bautismo, perseveremos en lo que hemos comenzado a ser. Y lo pedimos todos los días porque faltamos diariamente y debemos purificar nuestros pecados por una santificación incesante [...] Recurrimos, por tanto, a la oración para que esta santidad permanezca en nosotros» (San Cipriano de Cartago, De dominica Oratione, 12).

Es en bautismo donde se realiza es promesa de que en Jesús seremos salvados y en su **NOMBRE**, somos bautizados. SE nos ofrece loa santificación en el **nombre del Padre**, en el **nombre del Hijo**, en el **nombre del Espíritu Santo**.

Dice este punto:

A lo largo de nuestra vida, nuestro Padre "nos llama a la santidad" (1 Ts 4, 7) y como nos viene de Él que "estemos en Cristo Jesús, al cual hizo Dios para nosotros [...] santificación" (1 Co 1, 30), es cuestión de su Gloria y de nuestra vida el que su Nombre sea santificado en nosotros y por nosotros. Tal es la exigencia de nuestra primera petición.

Cada vez que nosotros somos purificamos, cada vez que nosotros recibimos bien el sacramento de la penitencia, del perdón de los pecados, estamos santificando el Nombre de Dios.

Cada vez que hacemos una obra de caridad, ayudamos a un pobre, estamos santificando el nombre de Dios.

Cada vez que nosotros ayunamos, hacemos penitencia y nos purificamos santificamos el nombre de Dios.

Cada vez que profundizamos en una vida de oración en mayor intimidad con Dios, santificamos el nombre de Dios.

Es por eso que dice esto de que *“es cuestión de su Gloria y de nuestra vida”*.

Nosotros somos parte de ese “santificado sea tu Nombre”. Mi vida ha de ser un eco de la santidad de Dios.

Al final del punto se nos da este texto de un Santo padre de la Iglesia primitiva:

«¿Quién podría santificar a Dios puesto que Él santifica? Inspirándonos nosotros en estas palabras "Sed santos porque yo soy santo" (Lv 20, 26), pedimos que, santificados

por el bautismo, perseveremos en lo que hemos comenzado a ser. Y lo pedimos todos los días porque faltamos diariamente y debemos purificar nuestros pecados por una santificación incesante [...] Recurrimos, por tanto, a la oración para que esta santidad permanezca en nosotros» (San Cipriano de Cartago, De dominica Oratione, 12).

Tal y como dice, la forma de santificar y de cumplir esta petición es la de mantener una “tensión a la santidad” en nuestra vida; no hacer pacto con nuestra mediocridad, con nuestro pecado: eso de **sin perder la paz, pero sin hacer las paces**. Sin perder la paz porque siempre seremos pecadores, porque tendremos conciencia de que no llegamos al ideal de Jesucristo, aceptando esa condición, pero no haciendo las paces con esa condición de debilidad.

Esa es la tensión: “**sed santos como vuestro Padre celestial es santo**”. Es Dios el que ha querido ponernos ese ideal, y Él sabe lo que hace.

San Juan Crisóstomo tiene una cita que dice:

Dios posee por sí mismo la plenitud de toda gloria, no obstante, manda que pidamos que Él sea glorificado por medio de nuestra vida.

San Gregorio de Nisa:

El que reza: “santificado sea tu nombre”, le dice a Dios, aproximadamente esto: “Ayúdame con tu Gracia a hacerme santo”.

Al fondo sería un remitirnos a las Bienaventuranzas. Las ocho Bienaventuranzas explican esta petición del "Padre nuestro". Cuadro nos apoyamos en las bienaventuranzas es cuando es santificado el Nombre de Dios:

Bienaventurados los mansos, Bienaventurados los pobres de espíritu, los misericordiosos, los que trabajan por la paz, los lloran, lo que pasan hambre de justicia...

San Irineo:

Gloria Dei, ommo vivens: “**la gloria de Dios es el hombre vivo**”.

Como puede honrar un hijo a un padre o una madre: teniendo una vida honrada, trabajador, servicial...etc. La Gloria de Dios es la santidad de sus hijos.

Mirando a la santidad de Dios el hombre se sana, se santifica.

Ese momento cuando el pueblo de Israel tubo una plaga de serpientes, y Yahveh mando levantar una serpiente de bronce y al que la miraba quedaba sanado de las picadoras.

Es la pobreza de espíritu como una actitud de desprendimiento de todo de poner nuestra confianza en Dios, la sensibilidad de saber llorar, por lo que verdaderamente merece la pena en esta vida, no solo por las personas, también por nuestro propio pecado, por las oportunidades que he perdido, por no ser santo. Solo hay una pena y gran tristeza en nuestra vida que es el no ser santo.

El tener un espíritu pacifico, de no violencia en nuestra vida, siendo delicado en el trato con los demás y también con uno mismo –que a veces no cuesta tener paciencia con nosotros mismo-.

Ser un hombre amante de la justicia, ser misericordioso.

Teniendo pureza de corazón. La transparencia interior; trabajar por la paz, ser instrumento de reconciliación entre los demás; estar dispuesto a cargar con la cruz de ser perseguido por causa de la justicia, por ser fieles a llamada de Dios en nuestra vida.

Este espíritu de las Bienaventuranzas es el que santifica a Dios.

Es que cuando uno va profundizando en la doctrina cristiana todo se va uniendo:

La petición del "Padre nuestro" con los diez mandamientos, con las Bienaventuranzas, con los dones del Espíritu Santo...

Toda esta entrelazado.

Es como una gran sinfonía entre todos los misterios de la fe.

ES que cuando uno va avanzando en el evangelio, todo es más sencillo y todo se unifica; en Jesús todo de unifica.

Al final todo es un misterio de amor revelado en Cristo. Es Cristo el Glorificador del Padre, porque Él ha vivido el espíritu de las bienaventuranzas.

Es que las bienaventuranzas, antes de ser un mandato que Cristo nos dio, primero son una especie de autorretrato del mismo Jesucristo: Así es El y de paso nosotros recibimos el ideal de como tenemos que ser como El. **Esa es la manera de Glorificar el nombre de Dios; del "Santificado sea tu Nombre".**

Termina diciendo San Cipriano: ***Recurrimos, por tanto, a la oración para que esta santidad permanezca en nosotros.*** Todo esto que estamos diciendo requiere una sensibilidad; no es tan fácil percibir estos valores, sin quedarnos a solas con Dios.

somos demasiado superficiales y tas estas reflexiones que estamos haciendo es muy difícil que nos percatemos si no nos quedamos a solas con Dios; si no tenemos ratos de intimidad profunda es muy difícil. Las prisas y la inmediatez con las que vivimos hace que **lo urgente nos impide llegar a lo importante.**

Lo dejamos aquí.